



Comentarios a Kontinuum

I – Canto dado

Este tema, leit-motiv de toda la obra pudo nacer en una clase de improvisación entre profesor (Txistu 1) y alumno (Txistu 2), en donde éste va variando levemente la propuesta del maestro. Al final y a título de experiencia curiosa se pasa a tratar este trabajo con tres contrapuntos, más o menos libres, para demostrar lo variada que puede ser la expresión musical según se trabaje el contrapunto de este “Canto dado” que, en principio, ha sido creado sin pretensiones ni intencionalidad expresiva concreta.

II – Contrapunto I

En realidad son dos contrapuntos, uno de construcción cromática y el otro de clara interválica diatónica, los que se construyen sobre el “Canto dado”. Se pretende darle al silbote – instrumento que se relega normalmente a un bajo armónico sin preponderancia especial – un papel dialogante con un ritmo desafiante y una movilidad inusual en el contexto de este segundo tiempo de la obra. Apoyado por el atabal, se opone al txistu 1, mientras se escucha con disciplina el canto dado en el txistu 2.

III – Contrapunto II

Siendo el mismo “Canto dado” el que se respeta con los dos contrapuntos, la melodía es más íntima y se puede comprobar como una idea musical que nace sin vocación de expresividad es susceptible de varias interpretaciones distintas. El silbote, también con un tratamiento melódico- contrapuntístico, coadyuva a la intención expresiva de este tercer tiempo.

IV – Contrapunto III

Las dos frases contrapunteadas del “Canto dado” forman esta vez la danza que pretende ser un tanto obsesiva. Sin embargo aquí, las otras dos voces están escritas en sentido vertical de la armonía y se debaten en el corto espacio existente entre las tesituras de los instrumentos, rayando en lo prohibido del contrapunto severo y rozando la estricta prohibición de entrada en el unísono o floreo del mismo. En la segunda parte se relaja la tensión y la escritura más amplia se oye sin inquietud. Es precisamente al final cuando, al prescindir del tema de la Ezpatadantza tantas veces repetido, el oyente instintivamente lo crea y se deja acompañar por los cuatro instrumentos que intentan llegar al final sin dilación, escoltados por el constante empuje del ritmo en la percusión. Sin perder el tempo de la danza, el sonido se diluye.